

ORACIÓN

ORACIÓN A MARÍA, NUESTRA MADRE

Oh, María, Auxilio de los Cristianos, en nuestra necesidad nos volvemos a ti con ojos de amor, con manos vacías y corazones anhelantes. Nos dirigimos a ti para poder ver a tu Hijo, nuestro Señor. Alzamos las manos para poder tener el Pan de Vida. Abrimos nuestros corazones de par en par para recibir al Príncipe de la Paz. Madre de la Iglesia, tus hijos e hijas te damos las gracias por tu palabra de confianza que resuena a través de los tiempos, elevándose desde un alma vacía de sí y llena de gracia, preparada por Dios para acoger a la Palabra dada al mundo, de modo que el mundo mismo pudiera renacer. En ti ha amanecido el reino de Dios, un reino de gracia y paz, amor y justicia, nacido de las profundidades de la Palabra hecha carne. La Iglesia en todo el mundo se une a ti en la alabanza a aquel cuya misericordia es de generación en generación.

Oh, Stella Maris, luz de todo océano y Señora de las profundidades, guía a los pueblos de Oceanía a través de todos los mares oscuros y tempestuosos para que puedan alcanzar el puerto de la paz y de la luz preparado en aquél que calmó el mar. Mantén a todos nuestros hijos libres de mal, porque las olas son altas y estamos lejos de casa. Mientras nos aventuramos por los océanos del mundo y cruzamos los desiertos de nuestro tiempo, muéstranos, oh María, al fruto de tu vientre, porque sin tu Hijo estamos perdidos. Ruega que nunca decaigamos en el viaje de la vida, que en corazón y mente, en palabra y obra, en días de confusión y en días de calma, siempre miremos a Cristo y digamos: "¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?".

Nuestra Señora de la Paz, en quien todas las tempestades se apaciguan, ruega en la aurora del nuevo milenio que la Iglesia en Oceanía no deje de mostrar el rostro glorioso de tu Hijo, lleno de gracia y verdad, para que Dios reine en los corazones de los pueblos del Pacífico y ellos encuentren la paz en el verdadero Salvador del mundo. Intercede por la Iglesia en Oceanía para que tenga fuerza para seguir fielmente el camino de Jesucristo, para anunciar con coraje la verdad de Jesucristo, para vivir gozosamente la vida de Jesucristo. ¡Oh, Auxilio de los Cristianos, protégenos! ¡Estrella Luminosa del Mar, guíanos! ¡Nuestra Señora de la Paz, ruega por nosotros!

(EO 53)